

Dos analistas frente al gobierno de Iván Duque

Carlos Arias, profesor de la Universidad Externado, cree que los resultados del pasado domingo son una consecuencia del desgaste del teflón de Uribe. “Quizás por el llamamiento de la Corte Suprema o porque se ha venido equivocando y ha perdido poder regional (...) eso incidió no solo en los apoyos a líderes regionales, si-

no también en el gobierno Duque, donde tiene figuras y cargos que no han podido sostenerse en el tiempo. Es el caso del ministro de Defensa, que debió haber salido hace mucho tiempo del gabinete”.

Javier Garay Vargas, doctor en ciencias políticas y analista, considera que la crítica de los uribistas purasangre a Duque por lo

ocurrido en elecciones tiene algo de razón. “Queda demostrado que la falta de experiencia sí cuesta en la Presidencia, pero, más allá de culparlo, la reflexión debería darse en el Centro Democrático, que fue el partido que lo lanzó”.

Sin embargo, agrega, el tema es más complejo que culpar a Duque: “Hay cam-

bios en el gabinete que deben hacerse, y urgente. Se necesitan personas con estatura política, que manejen el Congreso, sin que eso implique mermelada. Y lo del ministro de Defensa no tiene ni pies ni cabeza. El lío es que Duque cada vez está más solo. ¿Quién va a dar la pelea por entrar a un gobierno cuyo desgaste es amplísimo?”.

Política



Necesariamente, el presidente Iván Duque deberá mover fichas para recuperar gobernabilidad en el Congreso. / Cristian Garavito

¿Cómo imponer su sello personal sin distanciarse de Uribe?

La encrucijada de Duque ante el escenario político poselectoral

Se abre paso un consenso político alrededor de la idea de que ya es hora de que muestre su propio talante, o al menos renueve sus alfiles de gobierno.

Todo dirigente político, por autónomo que sea, cuando llega al poder lo logra con apoyo de sus mentores, antecesores o aliados. Pero la consistencia de su mandato y su legado dependen de su independencia para darle rumbo a su idea. Esa es la encrucijada por la que pasa en estos momentos el presidente, Iván Duque, quien, dadas las circunstancias derivadas de la jornada electoral del pasado domingo, está ante la disyuntiva de darle norte a su propio mandato. Sin que ello signifique un portazo a su jefe natural, el expresidente Álvaro Uribe, la evolución política le impone un timonazo que le dé identidad a su paso por el poder.

A lo largo de los últimos tiempos, tras su ejercicio presidencial, el país ha acuñado corrientes políticas como el turbayismo, el gavis-

mo, el samperismo, el pastranismo, el uribismo y el santismo. Se exceptúan Belisario Betancur, porque después de gobernar no volvió a la política, y Virgilio Barco, de quien hoy se sabe que desde sus días de mandatario ya tenía quebrantos de salud. Aunque Duque apenas transita por el comienzo de su segundo año como jefe de Estado —lleva catorce meses—, es claro que no puede ser ajeno a las realidades políticas. Hasta hoy, su principal soporte ha sido el Centro Democrático; una de las colectividades derrotadas el 27 de octubre.

No han sido fáciles sus relaciones políticas desde que llegó a la Presidencia. Su negativa absoluta a repartir lo que en el gobierno Santos el mismo uribismo bautizó como “mermelada”, que vista desde otra perspectiva es parte del juego

de las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo, ha derivado en que no ha tenido mayorías para sacar adelante algunas de sus iniciativas. En contraste, ha tenido un bloque de oposición que ha dificultado su desarrollo. En buena medida, esta realidad se explica en que, salvo el Partido Conservador y obviamente el Centro Democrático, las demás colectividades o están en su contra o le han dado un apoyo insuficiente, sin que ello signifique una alianza de gobierno.

Así las cosas, la nueva realidad política lo pone en una situación aun más apremiante. Ahora el Centro Democrático tampoco tiene una alta cuota de poder en las regiones y alcaldías mayores, con el agravante de que Uribe afronta sus propios retos en el ámbito judicial, sin que se conozca aún qué deci-

sión vaya a tomar la Corte Suprema de Justicia en la investigación que adelanta en su contra por supuesta manipulación de testigos. Aún más, en los mentideros políticos se dice que el exmandatario está cerca de tomar distancia del embrollo político, razón adicional para que la colectividad se vea condicionada a tomar decisiones; entre ellas, cómo fortalecer el Gobierno. Un camino espinoso, sin duda.

El mismo domingo de elecciones en la noche, Uribe escribió en su cuenta de Twitter: “Perdimos, reconozco la derrota con humildad. La lucha por la democracia no tiene fin”. Y un día después, sectores radicales del uribismo centraron la lectura de los resultados en Duque. En su programa *La hora de la verdad*, el exministro Fernando Londoño calificó lo sucedido como una “derrota majestuosa y catastrófica”. En su concepto, lo que se reflejó en las urnas fue “el síntoma indiscutible del descontento ciudadano con el Gobierno Nacional, presidido por el doctor Iván Duque”. Y sentenció: “Elegimos presidente, pero no tenemos gobierno”.

Por todas esas circunstancias, todo apunta a que parece inminente que el presidente Duque le dé un segundo aire a su mandato. Y en esa línea parecen ir las recientes decisiones de nombrar consejera de asuntos políticos a la actual consejera para las Regiones, Karen Abudinen, así como al concejal Daniel Palacios como viceminis-

tro del Interior para las relaciones políticas. Los dos tendrán ahora la tarea de conducir las relaciones con el Legislativo y que la agenda de Duque en el Capitolio avance. Sobre la mesa está nada más ni nada menos que la Ley de Financiamiento, que hundió la Corte Constitucional, que se volvió a presentar y el Gobierno no quiere que se le cambie ni una coma.

“El problema no es de personas, sino de las políticas de gobierno. Hasta que el presidente no escuche e interprete a la Colombia de hoy, le va a ser muy difícil gobernar. Si insiste en echar atrás el Acuerdo de Paz y se mete en una línea neoliberal más fuerte, que es lo que rechazó el país el pasado domingo, por más que ponga nuevos asesores o ministros no va a hacer nada”, dice una voz del Partido Liberal en el Congreso, pidiendo reserva de su nombre. “El presidente es sordo a lo que el país le está manifestando. Es un Gobierno que habla mucho, ejecuta poco, aparentemente tiene buenas relaciones, pero le falta enfocarse en la relación institucional con los partidos, no solo con los congresistas”, agrega otro representante a la Cámara de la colectividad roja, quien considera, sin embargo, que la llegada de Abudinen manda el mensaje de que quiere tener una buena relación.

En la misma bancada del Centro Democrático hay quienes creen que a Duque le ha faltado pericia, capacidad de comunicación y control en el manejo del Congreso, pe-